

Mon Laferte estrena gira en Carnaval La Paz con controversia por cancelación de artistas locales

Posted on 16 de febrero de 2026 by Alan Flores Ramos



Autoridades confirmaron que las restricciones surgieron de condiciones técnicas y contractuales

Diario Humano | La Paz, Baja California Sur.— La cancelación de la presentación de talentos locales previo al concierto de Mon Laferte en el [Carnaval La Paz 2026](#) no fue un simple ajuste de último momento. Lo ocurrido el sábado 14 de febrero, Día de San Valentín, reveló una tensión estructural entre el modelo de contratación de espectáculos internacionales y la lógica cultural e identidad local de un carnaval que históricamente ha funcionado como plataforma para el talento sudcaliforniano.

Mientras el escenario principal concentraba a más de 20 mil personas, según cifras oficiales, tres actos previamente programados de las sudcalifornianas Lukater, Las 2 Con D y Frida Rivas quedaron fuera de la cartelera principal debido a condiciones contractuales que restringían el uso del escenario previo a la presentación de la cantante chilena.

Cabe destacar que la cantautora Lukater decidió trasladar su show hacia el Bar Underground, en el centro de La

Paz, donde se registró un lleno total, consolidándose como una de las artistas locales emergentes con mayor convocatoria.

Por momentos estuvo en duda también la coronación de Ana Sofía I, Reina del Carnaval, que al final se realizó y fue encabezada por el gobernador, Víctor Castro Cosío y la presidenta municipal, Milena Quiroga Romero.



La cláusula que redefinió la noche

De acuerdo con testimonios de participantes locales y declaraciones posteriores de autoridades municipales, el equipo de producción de Mon Laferte ejerció una cláusula contractual que limitaba el acceso al escenario tras la prueba de sonido.

“En los contratos de los artistas, previo a su presentación, ellos pueden tomar decisiones, como solicitar que no esté nadie en el escenario antes de su show”, explicó la alcaldesa Milena Quiroga durante la conferencia de prensa mañanera posterior al evento.

Esta disposición, habitual en conciertos individuales, entra en conflicto con el formato tradicional de carnaval,

donde el escenario principal suele operar como un espacio continuo que integra coronaciones, conducción y presentaciones locales.



Un miembro del equipo de una de las artistas locales afectadas, que solicitó anonimato, señaló que la restricción derivó de un error en la interpretación del contrato.

“El contrato estaba planteado como si fuera un concierto exclusivo, no un festival. Después del soundcheck, nadie podía subir al escenario hasta que ella tocara. Eso obligó a cancelar a los artistas locales”

La consecuencia inmediata fue la reconfiguración de la programación y la cancelación de las presentaciones previstas antes del acto principal.

Un concierto sin despedidas ni “otra, otra”

Para una parte del público, el desconcierto no se limitó a la cancelación previa, sino que se extendió durante el propio concierto.

Una asistente describió una sensación de distancia inesperada entre la artista y el contexto donde se presentaba: “Nunca mencionó a La Paz ni a Baja California Sur. Cuando terminó la última canción, simplemente salió. No hubo espacio para despedirse o pedir otra canción.”

Este tipo de interacción o su ausencia tiene implicaciones simbólicas profundas en eventos como el carnaval,

donde el concierto no es solo un espectáculo musical, sino parte de un ritual colectivo que refuerza la identidad territorial.

El choque entre industria global y cultura local



Mon Laferte llegó a La Paz como la primera fecha de su gira “Femme Fatale Tour”, producida bajo estándares internacionales que privilegian el control escénico, la consistencia técnica y la integridad artística de un espectáculo concebido como una obra cerrada.

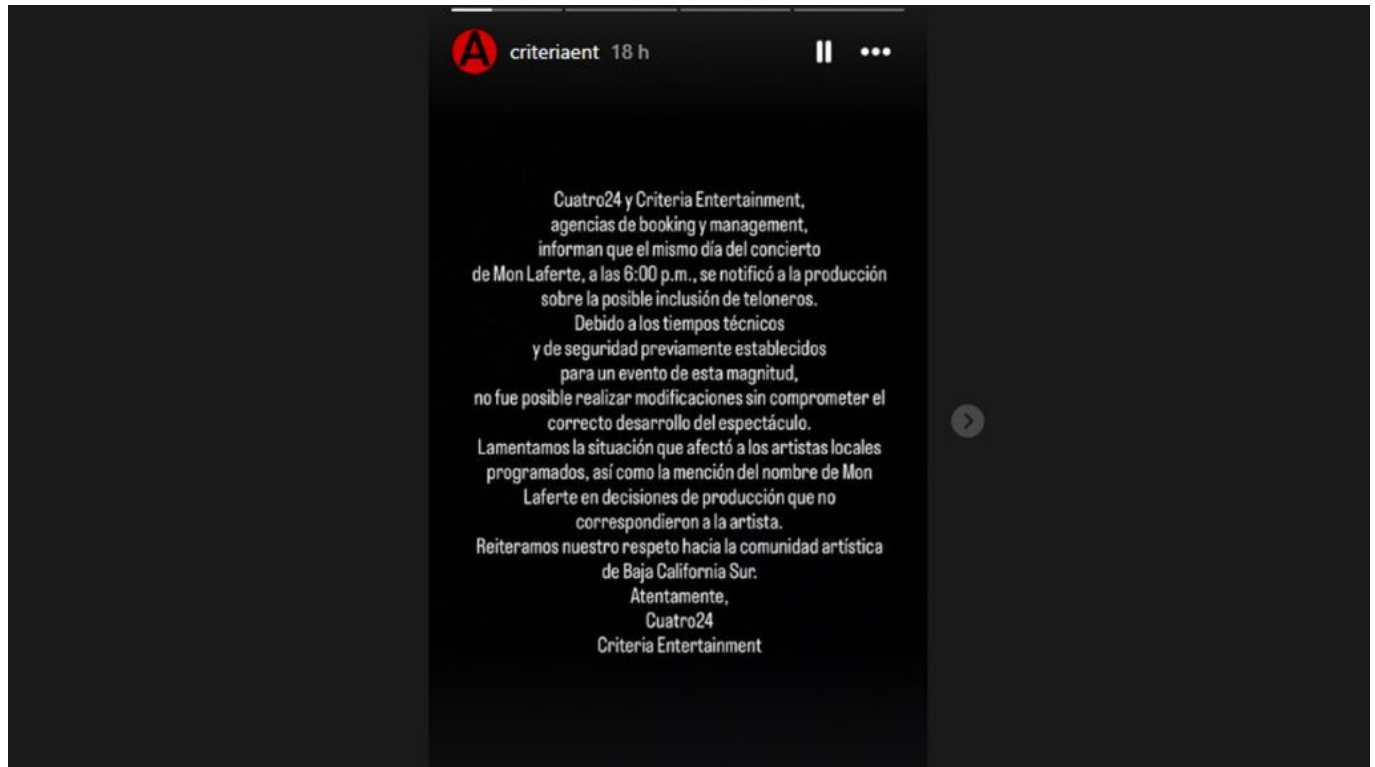
Este modelo contrasta con el carácter híbrido del carnaval, donde el escenario cumple funciones múltiples: espectáculo, ceremonia cívica y plataforma comunitaria.

La diferencia no es menor. Mientras el concierto responde a una lógica de producción privada, el carnaval responde a una lógica pública, donde la inclusión del talento local es parte de su legitimidad y desarrollo social.

Paradójicamente, las autoridades municipales habían destacado este año como el de mayor participación histórica de artistas sudcalifornianos, con 350 contratos firmados, un incremento del 33% respecto al año anterior.

Sin embargo, la cancelación en el escenario principal tuvo un impacto simbólico hacia el artista local al ocurrir precisamente en el espacio de mayor visibilidad de la fiesta tradicional sudcaliforniana.

Responsabilidades compartidas y límites contractuales



El incidente evidencia una cadena de responsabilidades entre la agencia de la artista que operó bajo un contrato que priorizaba condiciones estándar de conciertos individuales y por otro, la organización del carnaval aceptó un esquema contractual que no correspondía plenamente a la naturaleza del evento.

La propia autoridad municipal reconoció que este tipo de situaciones puede ocurrir debido a la naturaleza dinámica de los espectáculos en vivo: “Es algo que puede suceder y que se comenta con los artistas locales”, sostuvo la alcaldesa, quien aseguró que el pago a las artistas afectados se respetará y que se les ofrecerán nuevas fechas.

Esta respuesta resuelve el aspecto administrativo, pero no elimina el cuestionamiento sobre la falta de coordinación entre el modelo contractual y el modelo cultural del evento.

El desafío de profesionalizar la expansión del carnaval



El Carnaval de La Paz ha evolucionado en escala, presupuesto y alcance. Con una inversión superior a 30 millones de pesos y una asistencia superior a 60 mil personas en los primeros cuatro días, el evento opera ya bajo estándares comparables a festivales internacionales, lo que implica nuevos desafíos.

La contratación de artistas internacionales exige estructuras legales, técnicas y logísticas que históricamente no formaban parte del carnaval. La transición hacia este modelo requiere no solo mayores recursos, sino mayor especialización en revisión contractual y producción escénica.

El verdadero fondo: espasmos de una transición cultural

Lo ocurrido el 14 de febrero no es simplemente un error administrativo ni un acto de mala fe. Es el síntoma de una transición más amplia: el paso de un carnaval comunitario a un espectáculo híbrido que combina identidad local con industria global, lo que implica tensiones inevitables.

El desafío no es evitar estas tensiones, sino gestionarlas sin sacrificar el sentido público del carnaval, ya que en última instancia, el valor del carnaval no reside únicamente en la magnitud de sus artistas invitados, sino en su capacidad de mantener sin contratiempos el equilibrio entre espectáculo y comunidad.